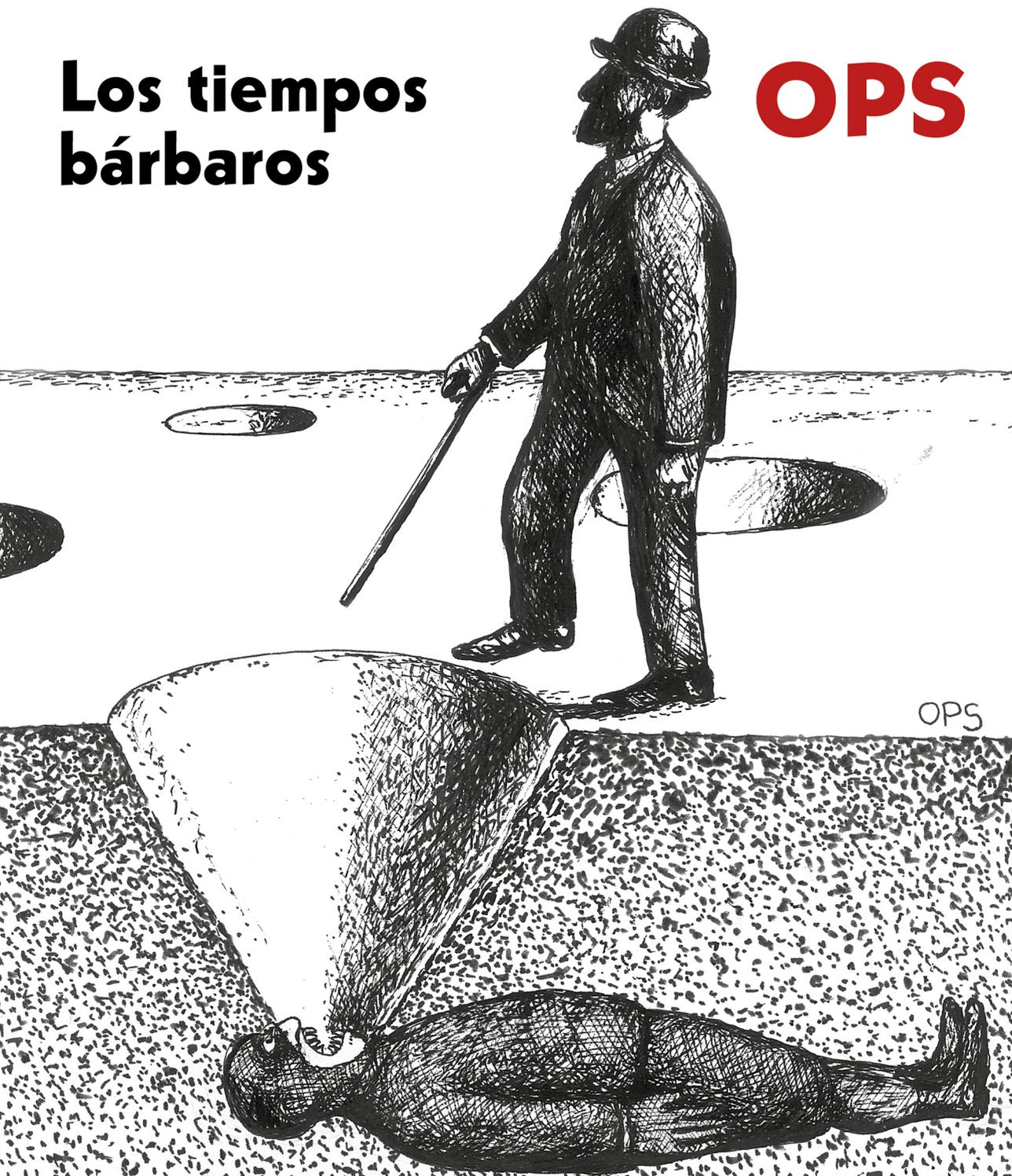


Los tiempos bárbaros

OPS



RESERVOIR BOOKS

OPS

Los tiempos bárbaros

**Prólogo y edición de
Óscar Curieses**

RESERVOIR BOOKS



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Primera edición: abril de 2023

© 2023, Andrés Rabago García, «OPS»

© 2023, Óscar Curieses, por el prólogo y la edición

© 2023, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19437-47-1

Compuesto en M. I. Maquetación, S. L.

Composición digital: www.acatia.es

ESCUCHAR LAS IMÁGENES

A un espectador: «Déjame tus ojos para ver lo que hice con tu mirada».

ANDRÉS RÁBAGO

En la obra de Andrés Rábago se dan tres territorios plásticos bien diferenciados, cada uno de ellos con un estilo propio y una zona temática bien definida. Me refiero, claro está, a los dibujos alucinados y dadaístas de OPS, las viñetas satíricas de El Roto y los cuadros de Rábago. OPS, protagonista de este libro y primer heterónimo de Andrés Rábago, retrata el inconsciente de una época —los últimos años de la dictadura franquista—, y pone en tela de juicio su credo y sus consecuencias. Sus imágenes carecen de palabras, en general, y traducen la ideología y la violencia impuesta por el franquismo. Andrés Rábago señala que el trabajo de OPS hacía emerger el lenguaje del inconsciente colectivo a través de imágenes que podían ser entendidas por los lectores de su época, en una clave que muchos conocían pero que quizá hoy se ha perdido. Y, sin embargo, la vigencia de ese mundo retratado hace casi cincuenta años sigue presente; solo hay que echar un vistazo a los dibujos contenidos en *Los tiempos bárbaros* para constatarlo.

Aunque es habitual relacionar los dibujos de El Roto con la obra gráfica de Goya, quizá por la serie que este le dedicó en *No se puede mirar* (2019) y que se vio en el Prado ese mismo año, yo encuentro en la obra de OPS una mayor afinidad con el artista aragonés. Lo pienso así debido a la crudeza visual, a la sencillez aparente de las imágenes, a la oscuridad (crítica y críptica, a partes iguales) y a otro elemento capital planteado por Goya al que se ha referido Andrés Rábago: «La pregunta acer-

ca de cuánto hay de desconocido en nosotros mismos». La barbarie expresada en los *Desastres de la guerra*, la crueldad y el desamparo que aparece en los *Caprichos* y el cúmulo de ensoñaciones irracionales de los *Disparates* también predominan en la obra de OPS, eso sí, filtrados por la influencia del dadaísmo. A la nómina anterior, además, habría que añadir algunos elementos del expresionismo de entreguerras y la corriente surrealista por su relación con el inconsciente. Sin embargo, Andrés Rábago ha matizado en repetidas ocasiones esa supuesta afinidad con el surrealismo: «Yo siempre he tenido una intención en lo que hacía mientras que los surrealistas fluían y exploraban lo que surgiese. En mi caso siempre he ido buscando algo».

Con todo, tengo la impresión de que OPS (al igual que El Roto) se inscribe en un contexto bastante más amplio, en la tradición que se remonta a los grandes dibujantes satíricos de todos los tiempos como Hogarth, Daumier o Doré, además de su venerado George Grosz. Equiparar el trabajo de OPS con el de Roland Topor, como se ha hecho en algunos momentos, buscando una filiación de la plástica del primero en la del segundo, es no comprender muchas de las facetas del primer heterónimo de Andrés Rábago. Las similitudes están, pero quizá se deban más a la existencia de una fuente originaria común (las imágenes contenidas en algunos catálogos y publicaciones de finales del siglo XIX) que a la mera imitación. Pero es que, además, la intención y el contexto de los dos autores —fundamental para entender la gestación y repercusión de sus trabajos— son radicalmente distintos. En España, la mirada atenta y vigilante de la dictadura no solo abarcaba al Estado y sus instituciones, sino a gran parte del conjunto de la sociedad, algo que no sucedía en la Francia de Roland Topor y el grupo Pánico. Las palabras de OPS contenidas en el prólogo a *Mitos, ritos y delitos* (1973) bosquejan el paisaje de aquellos tiempos bárbaros y de aquella nación: «Un país sin memoria ni nostalgia, que ha visto crecer el musgo en los cantos de los libros y ha aprendido a sentarse con sobria elegancia en la silla eléctrica».

Por otro lado, desde los inicios de la obra de OPS se advierte un fuerte interés por la plástica, algo que no sucedió con otros dibujantes de su época en nuestro país. Su trabajo, quizá sin que él mismo lo supiera, poseía ya una vocación de permanencia en el tiempo, que se alejaba de los aspectos más circunstanciales del humorismo superficial y construía un mundo propio. En ese sentido, los personajes creados por OPS

siguen vivos, se han convertido en arquetipos o ya lo eran en su momento, salvo que la ausencia de distancia temporal impedía ver que efectivamente así era. Ese hecho y su afán por no renunciar al estatus artístico del dibujo en la sátira han convertido a OPS (y quizá lo hagan también con El Roto más adelante) no solo en un gran dibujante, sino en uno de los artistas más destacados de la segunda mitad del siglo XX de nuestro país. Sus dibujos no retrataron únicamente su tiempo: tienen la capacidad de seguir retratando el nuestro. Su grandeza reside ahí, en haber sido capaz de encontrar el arquetipo en lo efímero: lo que siempre está ahí, sigue ahí, aunque el contexto cambie. Pero en ningún caso la plasmación de lo permanente implica una necesaria permanencia de las formas, al contrario, dado que la vida misma es cambiante y fluida. Así, en el itinerario artístico de OPS encontramos notables variaciones que son el resultado de su dinamismo vital y su evolución, y también de los cambiantes acontecimientos históricos y las limitaciones impuestas en los medios donde aparecían sus dibujos.

A ojos de cualquier espectador saltan a la vista las diferencias de su primer trabajo, *Los hombres y las moscas* (1971), en relación a *Mitos, ritos y delitos* (1973) y *La cebada al rabo* (1975). Pero también estos otros se distinguen de los que realizará posteriormente, fruto de colaboraciones con escritores tan destacados como Manuel Vicent, o los que el mismo OPS firmó de manera independiente. A ese respecto no puedo dejar de nombrar aquí uno de mis predilectos: *Bestiario* (1985). En esta serie el trazo más primitivo de sus primeras imágenes se ha estilizado para dotar a sus dibujos de una destreza y una elegancia muy poco frecuentes. La crítica más lacerante de OPS puede que se haya tamizado en *Bestiario* (seguramente por la preponderancia de El Roto en esos años), pero a cambio de ello nos descubre un territorio de lo fantástico cotidiano rebosante de ironía. No obstante, nunca deja de existir en el conjunto de la obra de OPS un marcado aire de familia, incluso cuando nos topamos con trabajos que *a priori* resulten lejanos en el tiempo. Ese es el secreto del gran artista: la marca invisible que está ahí, la que miramos y nos abduce en todo su trabajo, pero que nunca logramos definir.

Los tiempos bárbaros recoge una muestra importante y muy destacada del primer OPS. Este libro, junto con *La edad del silencio*, el otro volumen que se reedita en estos

días con una excelente presentación de Felipe Hernández Cava, quizá constituye el corpus canónico de aquellos primeros tiempos, que lamentablemente en ocasiones se parecen tanto a los que ahora estamos viviendo. Quizá por eso y por la experiencia que he tenido junto a Andrés Rábago en las dos exposiciones que he comisariado de su trabajo, con gran afluencia de visitantes, intuyo que este es solo el principio de un reconocimiento que irá en aumento, y que convertirá la obra de OPS en un referente para quienes tengan un verdadero interés por el dibujo, el arte y por la función que estos desempeñan en nuestra sociedad. Creo que las palabras de Andrés Rábago sobre la permanencia en el tiempo de su heterónimo no se equivocan: «Con OPS he conocido la experiencia de la vida después de la vida». Las siguientes páginas son una muestra palpable de ello.

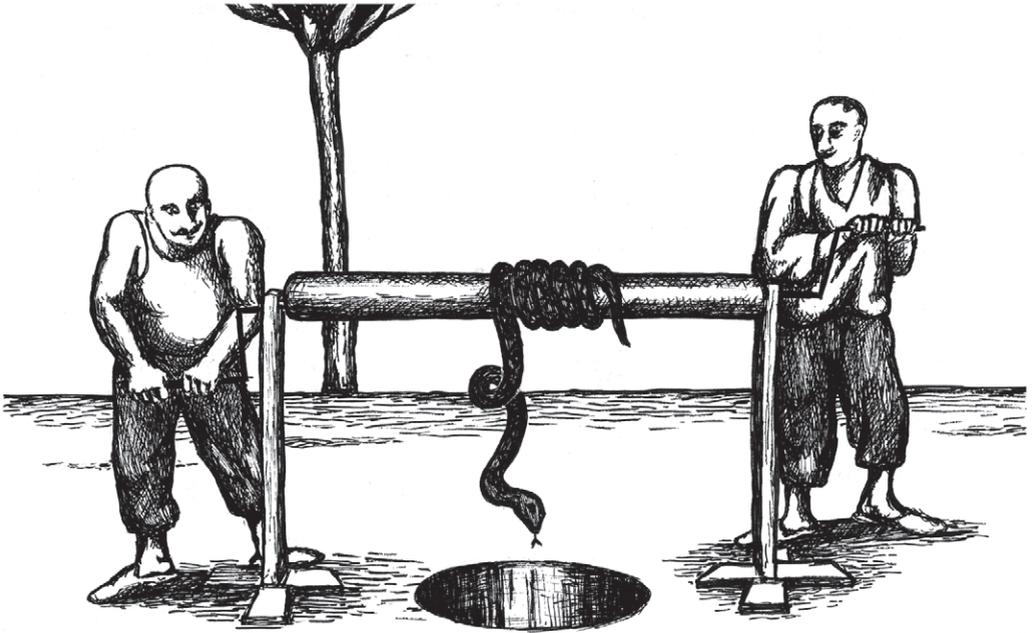
ÓSCAR CURIESES

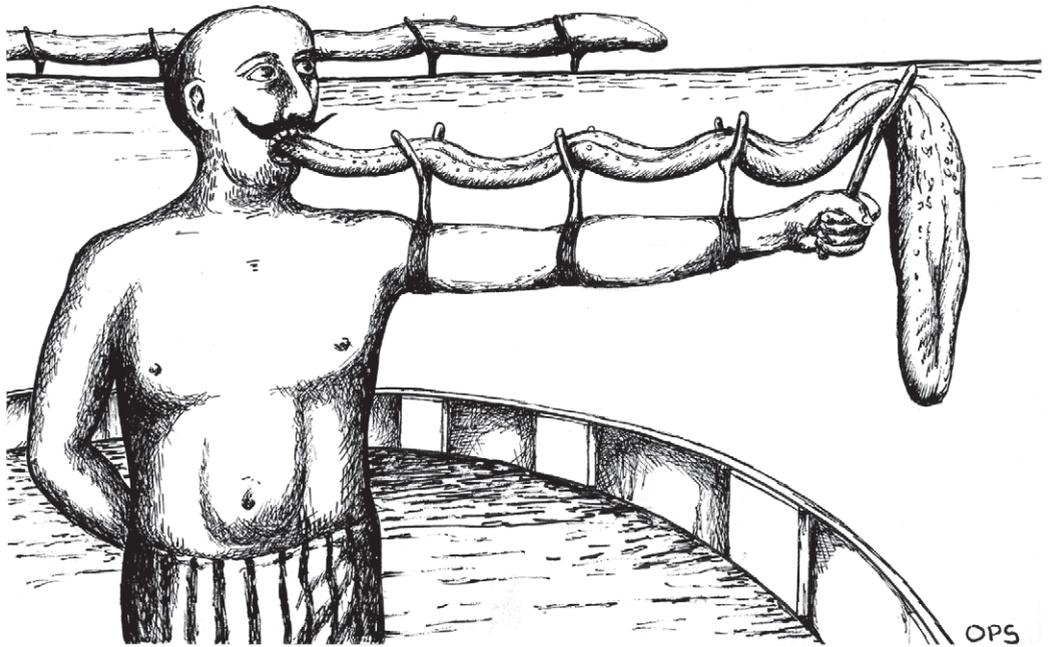




OPS







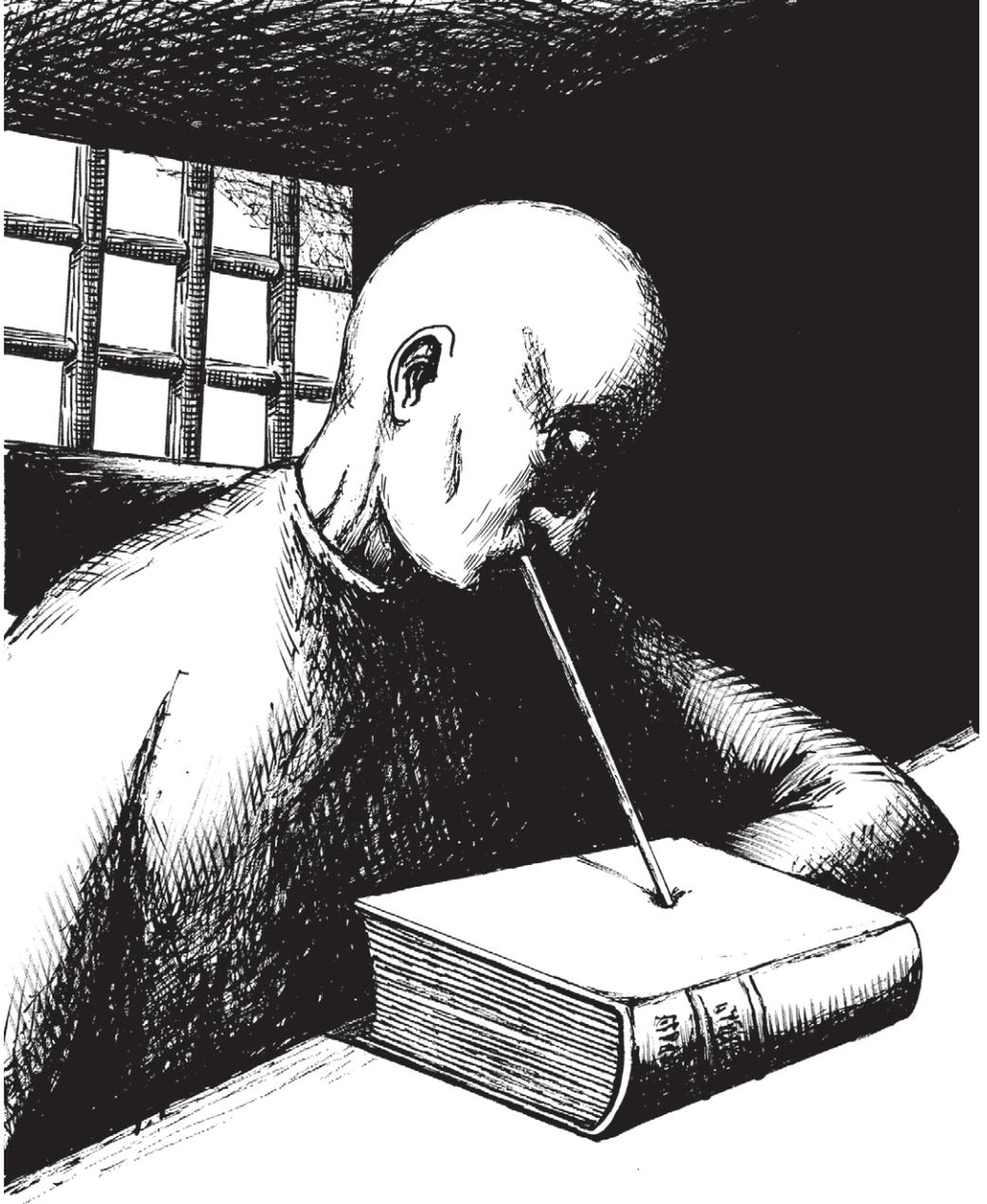




OPS



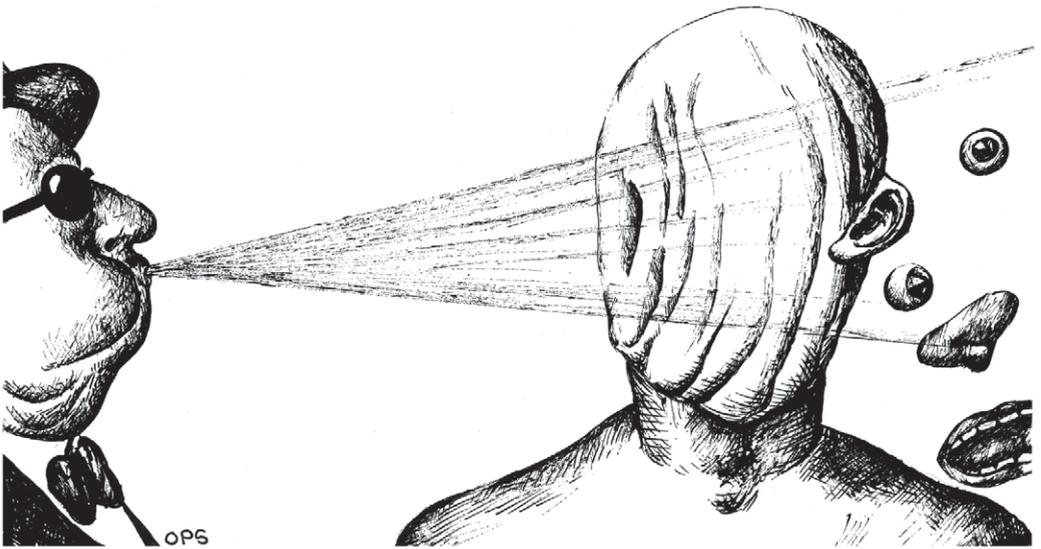












OPS